

La Fragua de los Tiempos

11 de octubre de 2009 #835

El general Pascual Orozco (parte 1)

Jesús Vargas Valdés.

Los ancestros de Pascual Orozco Vázquez por línea paterna eran de San Isidro, Guerrero, no obstante, su madre, Amada Vázquez, pertenecía a uno de los troncos genealógicos más antiguos de Namiquipa. Jesús María Vázquez Terrazas, tío de Pascual fue uno de los líderes del levantamiento de 1889 en el que participaron varios habitantes de este lugar exigiendo el respeto a la Constitución de 1857 y la renuncia del dictador general Porfirio Díaz. Aquella rebelión fue derrotada, pero en los años siguientes otros miembros de la familia Vázquez Terrazas, como Tadeo Vázquez, participaron en la revolución de 1910.

Esta sería una razón de peso para incluir los datos biográficos del general en la misma serie de los revolucionarios de Namiquipa; sin embargo, la motivación principal surgió el viernes de la semana pasada, después de que participamos en un programa de Radio Universidad que fue grabado en el panteón de Dolores, junto a la tumba del general Orozco.

Ahí, rodeados por monumentos y lápidas de cantera, de granito y de mármol, nos sentamos junto a su tumba y, como si estuviéramos platicando con él, nos referimos a su origen ranchero, su formación política, su participación en la revolución y su muerte en territorio de Estados Unidos y ejecutada por *sherifes* y rancheros texanos.

Expresamos en ese programa de radio que Orozco se lanzó a la revolución impulsado por sus ideales, y que había encontrado la grandeza durante la etapa de la lucha contra la dictadura, pero que después no había logrado desentrañar las cuestiones políticas, circunstancia que lo había llevado a cometer varios errores, el más grave de todos: reconocer y apoyar el gobierno espurio del general Victoriano Huerta, después de que éste había ejecutado al presidente Madero y vicepresidente José María Pino Suárez.

Debido a la dinámica del programa no fue posible ampliarnos en algunos datos importantes de su biografía, y ahora con esta serie de cuatro artículos complementaremos la información que ofrecimos en la entrevista del viernes, remontándonos a los antecedentes de los Orozco en la región de San Isidro, Guerrero.

Jesús Orozco, el abuelo de Pascual

En el año 1852 Jesús Orozco compró el rancho de San Pascual perteneciente a la hacienda de Santa Inés. Hombre de iniciativa y talento

adquirió después otra porción de la hacienda y años después denunció un terreno ubicado junto al que había comprado y de esa manera extendió su propiedad original.

A causa de la viudez se casó en tres ocasiones, siendo sus esposas Refugio Rivas, Bárbara Merino y Altagracia Varela. Con estas mujeres procreó 14 hijos que crecieron en Santa Inés viéndose como hermanos. Al morir Jesús Orozco, el 2 de noviembre de 1886, Antonio Orozco Rodríguez quedó como albacea de la sucesión y luego asumieron la responsabilidad y liderazgo Tomás y Pascual Orozco Merino, hijos del segundo matrimonio, con la señora Bárbara Merino. Poco después Pascual y Tomás se casaron con dos hermanas: Amada y Serafina Vázquez Terrazas señoritas originarias de Namiquipa donde los Vázquez estaban arraigados desde el siglo XVIII.

Pascual y Amada se fueron a vivir a Santa Inés donde nació Pascual Orozco Vázquez el 1 de febrero de 1882. Después se cambiaron a San Isidro, donde Jesús abrió una tienda de abarrotes. En ese pueblo creció Pascual Orozco Vázquez, bajo los cuidados de su madre, quien se empeñó en proporcionarle la mejor educación. El ingeniero Ulises Irigoyen escribió en la biografía del profesor Mariano Irigoyen que, a principios de la década de 1890, Pascual se había distinguido como alumno de este educador en la Escuela Oficial de Niños 139 de ciudad Guerrero.

Su madre no sólo se preocupó de la escuela, también le enseñó a valerse por sí mismo en todos los conocimientos que debía tener un hombre de campo. Muy pronto el niño empezó a destacar entre sus compañeros como líder en el trabajo y en el juego, por su fortaleza y resistencia física, por sus habilidades como jinete y por el buen uso de las armas de fuego.

De sus tíos, los hermanos de doña Amada Vázquez, aprendió muy bien el oficio de la carpintería y, cuando a la edad de 19 años decidió unirse en matrimonio con la señorita Refugio Frías, hija de Albino Frías, él mismo se encargó de construir todos los muebles del nuevo hogar.

Pero no estaba en su futuro la carpintería como el oficio al cual habría de dedicarse. Para entonces ya se le conocía en la región como uno de los buenos arrieros por los recorridos que hacía con un atajo de mulas que cargaba de mercancías en El Paso y vendía en la región donde vivía. En esos recorridos transitaba por Casas Grandes, Buenaventura, Namiquipa, Bachíniva donde conoció y trató con muchos jóvenes y adultos.

Después se involucró más en el oficio de la arriería, combinando el comercio y la conducción de metales de las compañías mineras de la región. Llevaba mercancías desde Pinos Altos hasta Batopilas y de regreso traía barras de plata, las cuales depositaba en el ferrocarril que pasaba por estación Sánchez. Era un negocio muy bien organizado y bastante próspero que requería habilidades en el uso de la montura, el manejo de las armas y especialmente valor y liderazgo. De esa actividad quedaron registradas en

la memoria familiar algunas dificultades que tuvo el joven Orozco con el señor Joaquín Chávez, cacique de la región que tenía acaparado desde muchos años antes el negocio de las conductas.

Aprovechando que en 1907 entró el ferrocarril a estación Sánchez, lugar muy cercano a San Isidro, Pascual Orozco (hijo), puso una tienda donde surtía de mercancías diversas a los minerales más importantes del rumbo: Pinos Altos, La República, Ocampo, El Concheño, Río Plata, en Témoris, etcétera.

De acuerdo a la versión familiar, se sabe que Pascual Orozco simpatizó desde el principio con el antirreeleccionismo. Sin embargo desde 1906 había sido identificado por los espías del gobernador Creel como uno de los lectores de *Regeneración*, periódico del Partido Liberal Mexicano que tenía simpatizantes dispersos en varias poblaciones del estado de Chihuahua.

En mayo de 1909 el jefe político del distrito de Guerrero, señor Félix Bárcenas, informó al gobernador Enrique Creel que Pascual Orozco y José Inés Salazar estaban pasando armas y municiones que compraban en Estados Unidos. Esta acción indica que Orozco estaba relacionado con los revolucionarios de Casas Grandes y probablemente con Praxedis Guerrero, dirigente del Partido Liberal Mexicano, responsable de la organización insurreccional en el estado de Chihuahua. Salazar era uno de los principales dirigentes de la región de Casas Grandes, junto con el primo de Pascual, Melquíades Orozco, quien murió luchando contra las fuerzas porfiristas en febrero de 1911.

Desde los primeros días de octubre de 1910, Orozco abandonó sus actividades comerciales con el fin de apoyar las acciones anti-rreeleccionistas. El 31 de octubre de 1910, cuando ya se había distribuido el Plan de San Luis, recibió de parte de Abraham González la responsabilidad de preparar y organizar el levantamiento revolucionario en el distrito de Guerrero.

Al empezar el día 19 de noviembre, cuarenta vecinos de San Isidro le declararon la guerra al gobierno de Porfirio Díaz y enseguida tomaron sin dificultades el cercano pueblo de Miñaca, donde se desempeñaba como presidente municipal Francisco Antillón, el mismo personaje que en 1906 había denunciado a Pascual Orozco como uno de los lectores del periódico *Regeneración*. De ahí se regresaron a San Isidro atacando la casa del cacique Joaquín Chávez, símbolo de la tiranía porfirista desde los años de la guerra de Tomóchic (1891-1892).

Después de estos dos triunfos el grupo se incrementó y con más confianza decidieron lanzarse sobre ciudad Guerrero, cabecera distrital, defendida por sesenta y cinco soldados.

El 25 de noviembre, después de cuatro días de resistir el asedio constante, el general Ormachea cayó en la cuenta de que había subestimado a los revolucionarios y pidió urgentemente refuerzos a la zona militar de

Chihuahua. Ese mismo día salió el general Juan Navarro, al frente de un numeroso contingente.

Enterados de este movimiento, los revolucionarios decidieron dividir sus fuerzas: un grupo permaneció en Guerrero y otro bajo el mando de Orozco salió a cortar el avance del general Navarro y sus tropas, encontrándose con la vanguardia en el pueblo de Pedernales, el 27 de noviembre. Ahí los revolucionarios lograron su primer triunfo militar de importancia, además de que obtuvieron una buena cantidad de armas así como abundante parque.

Con la victoria en alto y más seguros de su poder, se regresaron a ciudad Guerrero, intensificando el sitio durante los tres primeros días de diciembre hasta que el día 4, los federales ya no pudieron resistir y después de una rápida negociación aceptaron entregar la plaza, el armamento y parque, a cambio de que les permitiera retirarse libremente hacia la ciudad de Chihuahua.

El 6 de diciembre, Pascual Orozco firmó su primer manifiesto. Estuvo dirigido a las fuerzas republicanas en el distrito de Guerrero, explicando en la primera parte las causas por las que estaban luchando y al final señalaba:

[...] hemos resuelto repeler con la fuerza justa a esa brutal fuerza, causa de tanto mal y de injusticia, tanta, que sobre nosotros pesa, siendo nuestra acción la observancia del mejor orden posible y llevar por lema salvar a México de tanta ignominia, de tanta tiranía y de tantos abusos, para lo cual ocurrimos a la unión de todos los que seamos buenos mexicanos, verdaderos demócratas y republicanos leales.

Con este manifiesto Pascual Orozco Vázquez se presentó ante los contingentes revolucionarios como el jefe que había logrado la proeza de vencer en varias ocasiones al ejército porfirista, apoderándose días antes de una de las ciudades más importantes del estado. En este documento se expresa uno de los rasgos característicos en su trayectoria: el respeto por el orden, y la legalidad, rasgo distintivo de los dirigentes que emergieron en esta etapa, casi todos pequeños propietarios que sabían leer y escribir.

¿Cómo era físicamente Pascual Orozco?

En base a testimonios y descripciones que recopiló entre familiares y antiguos compañeros de Orozco, el historiador Michael Meyer describió así a Pascual Orozco. En los momentos que se iniciaba la revolución Pascual Orozco fue retratado de la siguiente manera.

Físicamente imponente; cerca de un metro ochenta de estatura y ochenta kilos de peso, una anomalía en México. Su tez clara, pelo castaño y preferencia en el vestir al estilo tejano acentuaba el contraste con el

mexicano típico del campo; ni siquiera el gran bigote hacía emerger su tipo "mexicano". Excepto por la nariz aguileña, sus rasgos faciales eran suaves y de acuerdo con su personalidad: En sus relaciones personales, Orozco era de modales suaves y retraído; era tímido y en todas las situaciones formales se sentía incómodo. En su elemento –hablando con un grupo de peones, dirigiendo guerrillas en el combate o razonando con una compañía de soldados descontentos–, Orozco estaba en su apogeo y demostraba un dominio completo de la situación. Encontrándose en un ambiente indeseable o que no le era familiar, su compostura con frecuencia lo abandonaba y se veía forzado a luchar con sus insuficiencias.